

La difícil elección de una mañana de domingo

25/10/2017



Uno de los actos será la Marcha por la vida | Jesús Cruces.

La convocatoria de cinco **actos en la misma mañana del domingo 29 de octubre**, a saber: la **Marcha por la Vida** de la Asociación Contra el Cáncer de Elda y Petrer a las 10 horas; la **ruta de los parajes** con salida a las 8:30 horas; la **romería de la Asociación de Veteranos de San Crispín** a las 10 horas; y el **acto del desfile de un gran conjunto** de bandas de música desde la Plaza del Ayuntamiento hasta la Plaza Castelar a las 12 horas; y otra interesante ruta cultural del Casino Eldense a las 8 de la mañana, **suponen todo un maratón para aquellas personas que no quieran perderse ninguno de ellos.**

En realidad, sería **prácticamente imposible participar en los cuatro, pese al interés que suscitan todos ellos**

de cara a la ciudadanía. No es la primera vez que ocurre algo similar en nuestra ciudad, sobre todo cuando se trata de actos culturales, tal y como sucedió la pasada semana cuando en **la tarde del viernes** se habían programado a la misma hora un **espectáculo de baile con el grupo Nagare en el Teatro Castelar** y un **concierto de violín de la niña Jennifer Panebianco** con su padre a la guitarra en el auditorio ADOC, quienes tuvieron que volverse a su casa sin poder actuar por falta de público. Bien es verdad que el público que acude a eventos musicales y de danza es minoritario, cuánto más si se divide.



La Santa Cecilia Jesús Cruces.

El día anterior también coincidieron dos actos culturales: la conferencia de la escritora Espido Freire en el ciclo de conferencias de Fundación Paurides y la presentación del libro sobre los 50 años del Instituto Azorín. Posiblemente el público tuvo que decidir ir a uno u otro acto.

La descoordinación existente en el plano organizativo entre los distintos colectivos, oficiales o no, es ostensible desde hace algún tiempo. A posteriori llegan las quejas de los organizadores

cuando ponen el grito en el cielo porque acudió poca gente, pero es que el ciudadano no puede llegar a todo a la vez, por más voluntad que ponga.

Sería una labor de las instituciones públicas y privadas el establecer un sistema de programación cultural organizado de forma que la ciudadanía en general pueda disfrutar de actos a los que desea acudir, pero salvo que la gente comience a clonarse o a doblarse como en la novela *El doble* de Dostoyevsky, es literalmente imposible.



San Crispín volverá a su ermita el domingo | Carlson.